EUGENIA VITERI

ANTOLOGÍA BÁSICA DEL CUENTO ECUATORIANO

5ta EDICIÓN ACTUALIZADA
1998

ANTOLOGÍA BÁSICA
DEL CUENTO ECUATORIANO

© EUGENIA VITERI
ISBN-9978-40-478-3
REGISTRO DE AUTOR 00 88 97
DEPÓSITO LEGAL Nº 000737

5ª EDICIÓN.
QUITO, 1998

LEVANTAMIENTO DE TEXTOS:
ELIANA MOREIRA

EDICIÓN:
RAÚL SERRANO SÁNCHEZ

PORTADA:
FRAGMENTOS DE "EL PÁJARO MAÍZ"
DE GUSTAVO "PAVEL" EGÜEZ

ILUSTRACIONES INTERIORES:
DIONÉ GRANDA LUNA

IMPRESIÓN:
ARTES GRÁFICAS SEÑAL, IMPRESEÑAL CÍA. LTDA.
ISLA SEYMOUR 391 TELEFAX: 452 658 / 454 925
QUITO - ECUADOR

HECHO E IMPRESO EN ECUADOR

SEGUNDO MOVIMIENTO

MARCELO BÁEZ MEZA
Guayaquil, 1969
Obra: Cuento: Movimientos para bosquejar un rostro, 1993. **Novela:** Tan lejos, tan cerca, 1997 (Segundo Premio IV Bienal Ecuatoriana de Novela). **Poesía:** Puerto sin rostros, 1996; Hijas de final de milenio (Premio "César Dávila Andrade"), 1996. **Ensayo:** Adivina quién cumplió cien años, 1996. Consta en las antologías: El libro de los abuelos, 1990; 40 cuentos ecuatorianos, 1997.

Vanessa murió anoche. Nadie sabe el efecto que tal noticia ha producido en mí. ¿Qué puedo decir de ella si apenas la conocía? Tres días antes de que dejara de respirar vi su rostro acercarse hacia mí y decirme: *Sé que andas perdido. Tu cara de niño compungido me lo dice.* Yo no supe como reaccionar y me dejé llevar por esa sonrisa tan rara que acompañaba a su voz. Me tomó del brazo diciéndome con malicia: *Esto es un secuestro. A los niños como tú hay que enseñarles bien esta ciudad. Se nota que no sabes ubicarte.* Nos vimos cuatro veces. Una noche en el Bar del Oro, las otras tres en el cine y la cuarta en su funeral. De todas las citas que tuvimos solo llegué tarde a la última. El primer día esperé una hora, el segundo casi dos y el tercero fue el único día en que llegó temprano. Bueno, ella llegó media hora después de lo acordado, pero para mí eso era temprano. La cuarta vez fue la única en que falló. La esperé toda una tarde. Supongo que no pudo ir porque estaba ocupada con la cita que tenía con su muerte.

Cuando me propuse asistir a las honras fúnebres traté de no apurarme. Sabía que en ese momento era ella la que tenía

que esperar. Lucía hermosa. Era el cadáver más bello que había visto.

Me dijo que amaba a Bach, a los Beatles y a mí: *Por tu apellido debo ponerte entreJuan Sebastián y los cuatro melenudos de Liverpool.* Ese orden alfabético me desconcertaba tanto como el hecho de ser amado por una mujer a la que apenas conocía.

Vanessa era Vanessa. Soltera. Vivía sola. Trabajaba en una empresa dedicada a hacer encuestas. Me dijo además que su padre era ecuatoriano y su madre italiana. Ambos habían fallecido. Las cosas que hacía y decía podrían servir para endilgarle los calificativos de excéntrica inofensiva. Creo que bastará con decir que tenía una especie de "locura lúcida", que contagiaba con facilidad a los que la circundaban.

Decía que venía del planeta 3-8-69 con la misión de salvarme de los demás seres humanos. Cruzar con ella una calle era una de las cosas más peligrosas que jamás he hecho en mi vida. No le importaba llegar tarde al cine, entraba en la mitad de la película, al rato se aburría y se levantaba para salir. Casi siempre se pasaba hablando de su infancia en Roma, de las "estúpidas encuestas" que hacía y de las personas que poblaban su vida.

Las locuras que hacía y decía las recuerdo como episodios de corta duración.

Alejandro, creo que debes saber algo: Vanessa era uno de sus tantos nombres. Otros la conocieron con el nombre de Viviana, Victoria, Valeria... Por lo general mudaba de personajes cada cierto tiempo. En muchas ocasiones llegaba a desaparecer y tenían que pasar algunos días para llegar a saber algo de ella. Por lo general me mandaba postales de Quito, México, Nueva York, Madrid, o me llamaba por teléfono diciendo que estaba bien. Jamás me contaba nada de sus viajes,

cuando le hacía una pregunta sobre ella, respondía con otra que tenía que ver conmigo.

Desde antes que nos casáramos yo ya tenía una idea de cómo iba a ser nuestro matrimonio. Me fui acostumbrando a sus pérdidas de memoria, que no eran sino juegos que inventaba, al igual que todas esas historias sobre su vida.

Algunos de los hombres que ella conoció están aquí en su funeral. Los he recibido como si fuesen viejos amigos, pese a que nunca antes los he visto. Hablé con ellos sobre Vanessa, pero sin profundizar mucho. Al principio, al igual que tú, reaccionaron asombrados por la forma en que los trataba. Ellos venían a mí por separado diciendo que eran amigos de mi esposa. Yo los desenmascaraba enseguida. A medida que iban llegando yo decía socarronamente: usted debe ser otro de los grandes amigos de mi esposa, únase a nosotros. Lo más interesante de todo esto es ver cómo la imaginación de ella era tan grande. Las historias que le había contado a cada hombre eran tan increíbles y tan distintas entre sí. Pero ¿de qué me servía escucharlas si jamás sabré cómo era ella en realidad? ¿Cuál de todas las versiones que me dieron de ella era Vanessa?

Mañana ella no irá a la cita. El se quedará esperando sentado en una de las bancas de toda la avenida. Pensará que ella se olvidó, que no pudo venir o que simplemente no quiso ir. Buscará en cada rostro a la mujer que le dijo: *Si alguna vez me recuerdas piensa en mi nombre y en esta imagen que resume toda mi vida: una lancha que nunca podrá alcanzar el muelle.* El pensará que todo era una tontería, una lúcida tontería y se preguntará por qué una desconocida podía controlar sus estados de ánimo con inusitada facilidad.

Mañana en un periódico vespertino él leerá la noticia: *Mujer hallada muerta en un hotel.* Al día siguiente asistirá al funeral con más curiosidad que tristeza. El marido, después de contarle la vida oficial de Vanessa, le dirá: *Parece que solo a ti te dijo su verdadero nombre. Tómalo como un privilegio.* Alejandro solo atinará a murmurar: *Me dijo que me amaba más que al mar.* La contraréplica será: *Yo también le oí decirme eso. Creo que fue antes de casarnos.* Alejandro preguntará: *¿Cierto que le gustaba Bach y los Beatles?.* Lo que oirá será inesperado: *Los odiaba.* Habrá una larga pausa en la cual ambos hombres vestidos de luto compararán sus rasgos como en un espejo que repite un rostro ajeno. Alejandro pensará que lo mejor será levantarse e ir hacia donde están los otros hombres para conocer las otras versiones de Vanessa. Creerá que esa es la única forma de reconstruir la imagen de la Mujer.

CUESTIONARIO

Analice la personalidad de Vanessa.
¿Cómo era su sonrisa, aquella que solía acompañar su voz?
¿Podría usted decir que Vanessa era un ser contradictorio?